

Hoy la mayoría del público que no supera los 50 años no sabe ni han visto nunca lo que era la 'claca' en los teatros de ópera.

Y es que esta institución respondía a una necesidad que hoy ya no existe, la de promover el aplauso del público ante ciertos cantantes u obras.

En otros tiempos los cantantes o el autor de una nueva obra no tenía en absoluto garantizado el aplauso del público, de forma que ellos o sus representantes, compraban ese aplauso a un pequeño grupo llamado 'la claca' con la seguridad de que al iniciar ellos esa aprobación la masa del público la seguiría.

Así pues su existencia se basaba en que entre el público no había solo aceptaciones sino rechazos o silencios ante una actuación mediocre o una obra no bien lograda.

Cuando hoy en día los wagnerianos nos quejamos de que las pésimas, repugnantes a menudo, representaciones de las obra de Wagner se imponen como una absoluta dictadura en todo el mundo, hasta el punto en que actualmente no se posible asistir a una representación wagneriana (en realidad casi tampoco a las de las óperas clásicas) que no haya sido deformada y prostituida totalmente, echamos las culpas a tres estamentos:

1- Los escenógrafos o directores de escena, auténticos neuróticos en su mayoría, empeñados en 'hacer su obra' en vez de ceñirse a la del autor de la ópera o drama musical. La originalidad y las demencias psico-analíticas sustituyen toda coherencia razonable.

2- Los directores 'artísticos' de los teatros de ópera, entes ya todos oficiales y dependientes de subvenciones. Han sido elegidos por sus enchufes o posiciones políticas, por su acatamiento a lo deseado por los órganos políticos que los eligen. Ni de lejos tienen un conocimiento real de las obras y menos ganas de servir las sino de prostituirlas (como bien dijo sin cortarse el tal Matabosch en su etapa de director del Liceu). Nada que ver con aquellos anteriores directores que gastaban su propio dinero si era preciso para dar realce al arte. Ahora son funcionarios a sueldo.

3- Los entes políticos y financieros que eligen a los directores y controlan la prensa, los críticos oficiales, que imponen la línea de 'originalidad y cambio' como algo obligado. Fundamentalmente exigen que los mensajes que los autores de las obras clásicas introdujeron en sus obras sean deformados y adecuados a los 'políticamente correcto'.

Los wagnerianos sin embargo nos falta quizás el valor de denunciar a un culpable importante: El Público.

Una ópera moderna que se estrena, desde luego de algún autor con enchufe, es aplaudida con igual fuerza que 'La Traviata' de Verdi o un concierto de la Pantoja que se diera en el Liceu, la única diferencia es que esas óperas malísima actuales nunca más se vuelven a representar, y sus grabaciones, si se hacen, no venden ni para los gastos de edición.

Una vez fui a un concierto de obras de Bach, donde al inicio de la segunda parte se había programado una composición espantosa de un pobre necio actual. Pues el público aplaudió esa obra igual que cada una de las de Bach, ninguna diferencia, aunque evidentemente la gente había ido sólo a escuchar a Bach.

Podemos recordar lo que escribió Jordi Mota:

*"Hoy día la palabra fracaso en un estreno es totalmente desconocida; aquellos ruidosos fracasos de antaño ya no existen, la obra que llega a ser estrenada tiene el apoyo de los críticos que, ya como compositores o en todo caso como parte del "mundillo" han colaborado a que se haga pública".*

El público actual se divide en dos tipos: los que solo están atentos a las voces y el resto del público, que no van a juzgar nada, solo aplaudir como una claca gratuita.

Si las voces no fallan el aplauso será 'estándar', y solo será excepcional cuando cante un tenor o soprano famoso.

Que lo que salga en escena sea totalmente incoherente con el texto que se canta (y que puede leerse en las pantallitas a ese efecto) les tiene sin cuidado, ni saben ni les interesa.

Incluso si consideran que es una barbaridad dirán: "Todo está de acuerdo con lo que hoy son las reglas, los críticos nos han enseñado que todo esto es bueno, a los críticos les gusta, pero yo no puedo comprenderlo".

*Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. 08080 Barcelona*  
*<http://www.associaciowagneriana.com> [info@associaciowagneriana.com](mailto:info@associaciowagneriana.com)*

Esta situación no es en absoluto algo circunscrito a la ópera o a los conciertos, en el teatro o en otros espectáculos pasa lo mismo. Ya no hay fracasos, todo es aplaudido con igual calidad, es la claca popular, gratuita y necia. El público actual mayoritariamente no tiene una vocación artística al asistir a los espectáculos, sino un deseo de diversión, figurar o pasar el tiempo, de forma que la 'calidad' no se mide por su aspecto 'artístico' sino por su 'espectacularidad'. Por eso la originalidad y el ruido, el montaje extravagante, no solo es aceptado sino aplaudido.

Se me recuerda a veces para justificar al público la famosa fábula del asno y su amo.

*"Al humilde jumento su dueño daba paja, y le decía:*

*"Toma, pues que con esto estás contento."*

*Díjolo tantas veces, que ya un día se enfadó el asno, y le replicó:*

*"Yo tomo lo que quieres dar; pero, hombre injusto,*

*¿piensas que solo de la paja gusto?*

*Dame grano y verás si me lo como."*

*Sepa quién para el público trabaja,*

*que tal vez a la plebe culpa en vano;*

*pues si en dándole paja, come paja,*

*siempre que le dan grano, come grano".*

Sin duda en parte es cierto que la TV, la propaganda y los críticos, etc. han acostumbrado al asno a comer paja, han creado un público adepto a la paja, y ha alejado (o callado por miedo a ser mal visto) de los teatros al público que exige arte.

Pero la falta absoluta de protesta, de ni siquiera, como hace el asno de la fábula, replicar al amo, no deja de ser un índice de que no es solo algo 'impuesto', es una forma de ser nueva del público, de la sociedad, un abandono del arte y del sentido elevado, una vulgarización de la humanidad actual.

Es un mal de la sociedad, un abandono de la sensibilidad a cambio del 'circo'.

El ser humano debe rebelarse, dejar de ser asno, sino merece la paja como alimento.

